

## CRÁTILLO Y FERENCZI: UNA REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE.

Flora Tucci (\*)

### RESUMEN

El objetivo principal de este artículo es utilizar el diálogo platónico “Crátilo” como hilo conductor para reflexionar sobre la dimensión del lenguaje en la obra de Ferenczi. Para ello, se utiliza como interlocución principal el artículo *Las cosas en las palabras. Ferenczi y el lenguaje* de Jô Gondar (Gondar, 2010), que explora la discusión del diálogo platónico “Crátilo” sobre la dimensión convencional versus natural del lenguaje, acercando la obra de Ferenczi a la tesis naturalista. El presente artículo busca explorar esta posición y avanzar en el tema, planteando la posibilidad de algo más híbrido, destacando tanto las dimensiones convencionales como las naturales en las discusiones de Ferenczi sobre el lenguaje.

**Palabras clave:** Ferenczi. Crátilo. Lenguaje.

### RESUMO

O objetivo central deste artigo é utilizar o diálogo platônico “Crátilo” como fio condutor para reflexões acerca da dimensão da linguagem na obra de Ferenczi. Para tal, utiliza-se como principal interlocução o artigo *As coisas nas palavras. Ferenczi e a linguagem* de Jô Gondar (GONDAR, 2010), que explora a discussão do diálogo platônico “Crátilo” sobre a dimensão convencional versus natural da linguagem, posicionando a obra ferencziana de forma mais aproximada da tese naturalista. O presente artigo busca explorar tal posicionamento e avançar na questão, levantando a possibilidade de algo mais híbrido, ao evidenciar tanto a dimensão convencional quanto a natural nas discussões de Ferenczi sobre a linguagem.

**Palavras-chave:** Ferenczi. Crátilo. Linguagem

### ABSTRACT

The main goal of this article is to take the platonic dialogue “Cratylus” as grounding for reflections about language in Ferenczi’s work. For this, we take as main interlocutor Jô Gondar’s article “*As coisas nas palavras. Ferenczi e a linguagem*” (GONDAR, 2010), that explores Cratylus’s discussion about the distinction between a conventional thesis about language and a natural thesis about language. Gondar approaches Ferenczi’s work with the natural thesis. The present article intends to explore this approach and tries to further progression, bringing to question the possibility of something more hybrid, lighting up both dimensions in Ferenczi’s works about language: natural and conventional.

**Keywords:** Ferenczi. Cratylus. Language

El presente artículo tiene por finalidad desarrollar un diálogo con el artículo *Las cosas en las palabras. Ferenczi y el Lenguaje*, de Jô Gondar (Gondar, 2010), cuyo argumento central es la defensa de que el lenguaje en la obra de Sándor Ferenczi tiene un origen natural, es decir, se centra en la dimensión naturalista. Uno de los principales textos utilizados por la autora es el diálogo platónico “Crátilo” (Platón, 1973), que tiene como telón de fondo el debate entre Hermógenes –defensor de la teoría convencional del lenguaje– y Crátilo –defensor de la tesis naturalista. La autora sitúa la obra de Ferenczi junto con la tesis del Crátilo. La idea de retomar este argumento del artículo de Gondar es para que podamos explorar un poco más a fondo la tesis naturalista y, a partir de ella, delinear los puntos de diálogo que pretendemos desarrollar.

El diálogo de Platón en cuestión comienza con el planteamiento del problema que impregnará todo el texto: Hermógenes invita a Sócrates a la conversación que mantiene con Crátilo sobre la precisión de los nombres. Por un lado, Crátilo defiende la tesis naturalista: las cosas tienen un nombre por naturaleza -conformidad natural entre palabras y cosas- y Hermógenes, la tesis convencionalista: los nombres son correctos por convención. Y ahí es donde Sócrates entra en la discusión para tratar de dilucidar el dilema que se plantea frente a estas dos diferentes perspectivas<sup>1</sup>.

Al principio, vemos a Sócrates argumentando de forma de defender la posición de Crátilo: una fuerte base argumentativa socrática es la proposición de una obra etimológica.

El método etimológico ocupa gran parte del diálogo, y tiene por función inicial refutar el convencionalismo de Hermógenes: busca revelar una cierta verdad que está contenida en las palabras, pero que no es evidente. Es un análisis de las palabras como paquetes de información codificados para nosotros por nuestros antepasados sobre los objetos que designan (Sedley, 2003, p. 3).

Este fuerte argumento parece apuntar a una posicionamiento de Sócrates con el naturalismo crátilico. Sin embargo, cuando avanzamos hacia la parte final, vemos a Sócrates plantear preguntas a Crátilo que nos llevan a otras percepciones sobre la precisión de los nombres.

Por ejemplo, Sócrates le demuestra a Crátilo que los nombres pueden aplicarse correcta o incorrectamente mediante el argumento de la diferencia.

(...) Sería ridículo, Crátilo, lo que experimentarían por culpa de los nombres aquellas cosas de las que los nombres son nombres, si todo fuera igual a ellos en todos los casos. Pues todo sería doble y nadie sería capaz de distinguir cuál es la cosa y cuál el nombre (Platón, 1973, p. 432).

Así, vemos emerger un nuevo elemento de reflexión: las palabras pueden describir cosas aunque carezcan de elementos esenciales y, de esta manera, el objeto estará bien representado si todos los elementos esenciales estuviesen presentes y mal representado si hubiese algunos menos.

Pero, ¿cómo un nombre que representa mal puede ser comprendido? ¿Cómo podemos comprender la cosa que ese nombre representa si algo le falta? Y aquí es donde Crátilo responde inocentemente: “gracias a la costumbre” (Platón, 1973, p. 434). Y Sócrates agrega:

... [ya no sería correcto decir que el medio de manifestar es la semejanza] sino más bien la costumbre. Pues ésta, según parece, manifiesta tanto por medio de lo semejante como de lo desemejante (...), resulta, sin duda, inevitable que tanto convención como costumbre colaboren a manifestar lo que pensamos cuando hablamos. (Platón, 1973, p. 435).

Y es en este punto que Sócrates nos confronta con el hecho de que una convención, que en un principio parecía refutada por la tesis naturalista, no puede ser del todo desconsiderada: la convención desempeña alguna contribución en nuestro lenguaje y, por lo tanto, notamos un impasse frente a la “elección” entre convención y naturaleza:

¡Claro que yo, personalmente, prefiero que los nombres tengan la mayor semejanza posible con las cosas! Pero temo que, en realidad, como decía Hermógenes 175, resulte «forzado» arrastrar la semejanza y sea inevitable servirse de la convención, por grosera que ésta sea, para la exactitud de los nombres. (Platón, 1973, p. 435).

Frente a este “giro” que se presenta al final del diálogo, vemos cómo una posición puramente naturalista o puramente convencionalista tendría fallas y que un posible entrelazamiento de ambas permitiría un camino más rico en cuanto a la naturaleza de los nombres y las palabras. “Crátilo”, siendo un diálogo aporético, es

decir, un diálogo que termina sin resolución y que presenta una situación sin salida, nos muestra el desafío de definir una naturaleza unitaria del lenguaje, ya sea natural o convencional.

Partiendo de este impasse planteado en el diálogo, proponemos una lectura de esta aporía como posibilidad de pensar la precisión de los nombres, tema central del diálogo, como algo que tiene un carácter híbrido, algo así como un entrelazamiento entre lo natural y lo convencional. Y es a partir de este entrelazamiento propuesto por Sócrates que buscaremos trazar una interlocución con el artículo de Jô Gondar. Llegamos aquí a un punto de argumentación en el cual me gustaría proponer un cierto cambio de dirección. Así como el diálogo en cuestión es de naturaleza aporética, es decir, de naturaleza irresoluble, creo que esta tensión también habita en la clínica y la teoría de Ferenczi.

Me propongo mostrar aquí cómo la tesis naturalista puede asociarse al pensamiento de Ferenczi, como defiende la autora, más pretendo avanzar en esta discusión, mostrando que la dimensión naturalista no impide la existencia de una dimensión convencional del lenguaje. Y esta perspectiva busca mostrar que más allá de las tesis defendidas por Crátilo y Hermógenes, el diálogo platónico tiene un tercer e importante argumento, que es el socrático. Como hemos visto, Sócrates parece permitirse comprender que el lenguaje tiene una dimensión tanto convencional como natural, lo que nos capacita para avanzar en la reflexión sobre el lenguaje en la obra de Ferenczi.

Revisemos ahora el artículo *Las cosas en las palabras. Ferenczi y el lenguaje* (Gondar, 2010). Este texto tiene como hilo conductor la reflexión sobre la literalidad del discurso en el *encuadre* psicoanalítico. Es común encontrarnos con críticas a este tipo de discurso, que es considerado como carente de metáforas y simbolizaciones. Este tema merece una gran atención por parte de nosotros, los psicoanalistas, ya que nos sitúa en un contexto de reflexión sobre aquellos pacientes que muy comúnmente se les ve como desprovisto de algo que apuntaría a una cierta precariedad subjetiva:

Sujetos que tienden a expresarse de manera concreta, tomando las palabras al pie de la letra. En su discurso utilizan pocos recursos lingüísticos, pocas metáforas. (...) El comentario más común es que su lenguaje sería pobre, por la dificultad de simbolizar y metaforizar ((Gondar, 2010, p. 124).

Sin embargo, Gondar señala el hecho de que tal crítica se basa en un rígido patrón subjetivo de funcionamiento. Este patrón tendría como referencia la importancia del paciente de metaforizar, siendo función del análisis encaminarlo a ese logro. Esta comprensión tendría como referencia un modelo universal de subjetividad que conduciría a una práctica clínica normativa.

Frente a esta problematización, la autora nos presenta a Ferenczi, un pensador que no defiende una perspectiva de modelo preconcebido de salud psíquica, y que aporta obras muy originales en cuanto al lenguaje y la simbolización.

Para Gondar, gran parte de la originalidad de Ferenczi en cuanto al lenguaje consiste en lo que propone como relación entre las palabras y las cosas:

En Ferenczi, el sentido no se produce a partir de la relación entre significantes, sino que a partir de relaciones basadas en la dimensión sensible: se va de lo sensible al sentido, y no del significante a lo sentido (Gondar, 2010, p. 126)

De esta forma, la autora muestra cómo el aspecto sensorial de las palabras permite entenderlas como una imitación de las cosas: la posibilidad de establecer similitudes en el plano de la sensorialidad (Gondar, 2010, p. 127). Y así, el lenguaje no podría ser considerado como algo convencional, ya que tendría algo natural subyacente, afirmando que el signo para Ferenczi no sería arbitrario y las palabras no resultarían de una convención establecida por los hombres. Y es en este contexto que nos trae el diálogo “Crátilo”, que sitúa a Ferenczi como un teórico naturalista del lenguaje. Para comprender la dimensión naturalista en la

obra de Ferenczi, utilizaremos dos textos: *El desarrollo del sentido de la realidad y sus estadios* (Ferenczi, 1913a/2011) y *Palabras obscenas* (Ferenczi, 1911/2011).

En el artículo *El desarrollo del sentido de la realidad y sus estadios* (Ferenczi, 1913a/2011) Ferenczi busca profundizar el tema tratado por Freud en su texto *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (Freud, 1911/1987), donde se desarrollan los conceptos de principio de placer y principio de realidad. En la etapa de desarrollo donde prevalece el principio del placer en el ser humano, las actividades psíquicas se alejan de cualquier evento que pueda suscitar el displacer (Freud, 1911/1987, p. 278). Los bebés, por ejemplo, en sus primeros años de vida, tienen sus necesidades satisfechas casi de inmediato, de forma que se mantienen en un estado que los protege de las sensaciones de displacer. Sin embargo, con el pasar del tiempo, el bebé va creciendo, sus necesidades se vuelven más complejas y se empiezan a vivenciar frustraciones. No todo puede ser atendido de inmediato; la condición de satisfacción plena va dando paso a una vivencia más compleja, donde se pierde la condición de omnipotencia y se comienza a percibir una realidad externa. Y es ahí donde se instaura el principio de realidad.

Esta presentación del artículo de Freud se ha hecho de manera muy resumida intentado solamente para ubicarnos en el punto del cual parte Ferenczi en su texto *El desarrollo del sentido de la realidad y sus estadios*, que ahora es nuestro foco de atención, en particular, la formulación propuesta sobre el desarrollo de los símbolos y del lenguaje.

Ferenczi señala que Freud, al hablar de los principios del placer y de la realidad, se enfoca en presentarnos una clara distinción entre ambos, pero no profundiza en el tema respecto al proceso de aparición del principio de realidad: ¿él se da de manera progresiva y por etapas? Y, además, ¿sería posible distinguir tales etapas?

Estas preguntas apuntan a un intento de Ferenczi por ampliar la comprensión de estos dos estadios, con el propósito de permitir una mayor comprensión de estos tanto en la vida psíquica normal como patológica (Ferenczi, 1913a/2011, p. 46). Estas son las etapas concebidos por el autor:

1) **Período de omnipotencia incondicional:** Ferenczi sostiene que no hay razón para dudar de la existencia de la psique en el período fetal. Este período es de omnipotencia, experimentado en el vientre de la madre. “Todos sus deseos de protección, calor y alimento están garantizados por su madre” (Ferenczi, 1913a/2011, p. 48), sin que se tenga que hacer ningún esfuerzo;

2) **Período de omnipotencia alucinatoria mágica:** La vida fetal permanece en el ser humano por medio de registros de memoria, marcando las primeras experiencias del bebé en el mundo, donde permanece en un estado de omnipotencia, debido a que las personas que lo rodean en el primer momento (en una situación “normal”) “) tratan instintivamente de acercarlo lo más posible a la experiencia intrauterina;

3) **Período de omnipotencia con la ayuda de gestos mágicos:** en algún momento la situación de omnipotencia, donde todos los deseos son inmediatamente atendidos, no consigue permanecer intacta, debido a que el mundo externo no logra tener indefectiblemente todas las suministros necesarios para la satisfacción inmediata de todos sus deseos. Entonces el niño necesita producir ciertos signos, efectuar algún trabajo motor, aunque sea precario, para señalar algunas necesidades. Pero estos gestos son aún muy sutiles y la condición “mágica” de las respuestas del mundo exterior permanece activa.

4) **Surgimiento del mundo externo:** con el aumento y la complejización de las necesidades, el niño comienza a experimentar la no realización de sus deseos y se ve obligado a “distinguir de su Yo, ciertas cosas malas que se resisten a su voluntad como constituyentes del mundo externo, o sea, a separar contenidos psíquicos subjetivos (sentimientos) de contenidos objetivos (impresiones sensoriales)” (Ferenczi, 1913a/2011, p. 53).

5) **Período animista:** incluso cuando experimenta el mundo externo, el bebé no se deshace repentinamente de su conexión entre “yo” y “no yo”. Aun resistiéndose a sus deseos, “nada le impide seguir invistiendo al mundo exterior con cualidades que descubre en sí mismo, es decir, cualidades del Yo. Todo parece indicar que el niño atraviesa un período animista en su aprehensión de la realidad, período en el que todas las cosas se le presentan como animadas y en las que intenta reencontrar sus propios órganos o sus funciones” (Ferenczi, 1913a/ 2011, pág. 54)

Este quinto período animista es sumamente importante para entender cómo Ferenczi concibe el proceso de adquisición simbólica y lingüística. Las relaciones simbólicas son relaciones profundas, que se perpetúan a lo largo de la vida, entre el cuerpo humano y el mundo de los objetos. En el período animista, el niño ve reproducciones de su corporeidad en el mundo.

El lenguaje aparece como el principal medio de representación de los deseos del niño. El simbolismo gestual experimentado como reproducción de la corporeidad va siendo sustituido por el simbolismo verbal: para representar sus deseos y objetos codiciados, el niño emite sonidos y ruidos producidos por las cosas (siendo “cosas” todo lo externo a ellas, incluidas las personas); los órganos de fonación reproducen objetos y procesos en el mundo externo. “La concepción y representación de esta serie de fonemas llamados palabras permiten una versión mucho más económica y preciosa de los deseos” (Ferenczi, 1913a/2011, p. 55).

Para profundizar en este tema tan central sobre la adquisición del lenguaje y lo simbólico, pasemos a otro texto de Ferenczi, *Palabras obscenas* (Ferenczi, 1911/2011). El autor comienza su artículo planteando una pregunta importante: ¿Cómo se explica que sea mucho más difícil designar una misma cosa con un término que con otro? Y más aún, ¿por qué las palabras obscenas nos dan más vergüenza cuando se pronuncian, comparadas con las palabras “normales”?

“La palabra obscena contiene un poder particular que de alguna manera obliga al oyente a imaginar el objeto nombrado, el órgano o las funciones sexuales, en su realidad material” (Ferenczi, 1911/2011, p. 27). Ferenczi observa que los términos técnicos y científicos no causan el mismo efecto que las palabras obscenas designadas a un mismo órgano o acción, no teniendo el poder de provocar imágenes mnémicas del mismo modo como lo hacen los vocabularios más primitivos y eróticos. No obstante, incluso habiendo una diferencia en el efecto causado en cuanto a las sensaciones entre las palabras obscenas y las palabras comunes, podemos suponer que ambas tienen el mismo origen.

Algo que podemos entender a partir de Freud es que en la etapa primitiva de desarrollo, el ser humano -en este caso el bebé- al experimentar la frustración de una necesidad no satisfecha, por medio de la regresión, alucina una satisfacción vivida en el pasado (período de omnipotencia alucinatoria mágica). Esta alucinación causará en el bebé la sensación de satisfacción deseada como si fuera real. Sólo después de un proceso de complejización, el niño aprenderá a diferenciar la satisfacción real de la representación ilusoria. Y, el punto cúlmine de esta complejización es el pensamiento abstracto, verbalizado:

Mas allá de la duración relativamente importante del tiempo requerido para el aprendizaje de habla, parece que los signos verbales que sustituyen las representaciones, es decir, las palabras, conservan durante mucho tiempo su tendencia a la regresión. Esta tendencia, se va atenuando, sin duda, progresivamente o por etapas, hasta alcanzar la capacidad de representación y pensamientos “abstractos”, prácticamente libres de elementos alucinatorios (Ferenczi, 1911/2011, p. 129).

En este proceso de desarrollo intelectual pueden coexistir la tendencia a revivir regresivamente las representaciones y la capacidad de pensar a través de signos verbales; así, el niño puede experimentar en varios momentos todavía alguna imperfección para distinguir los objetos representados de los objetos reales. Como vimos en el artículo *El desarrollo del sentido de la realidad y sus estadios*, este período se denomina animista.

Y es en este punto donde podemos entender por qué Ferenczi propone entender que tanto las palabras obscenas como las comunes comparten una misma naturaleza en un determinado estadio de desarrollo, y que sería el carácter tangible, sensorial de todas las palabras, como un elemento regresivo alucinatorio, es decir, un momento donde había una fuerte relación entre las palabras y las cosas.

Los dos textos de Ferenczi mencionados anteriormente, de hecho, nos permiten medir cómo la concepción naturalista permea su comprensión de la adquisición simbólica y lingüística. Sin embargo, es necesaria una distinción: una cosa es hablar de un proceso naturalista de adquisición del lenguaje y otra cosa es hablar de una génesis naturalista del lenguaje. Y es en este punto donde pretendemos avanzar en el argumento propuesto por

Gondar en su artículo. Este detalle puede parecer una distinción mínima y quizás demasiado teórico para algo que afecta fundamentalmente una discusión sobre el manejo clínico. Sin embargo, la idea es mostrar que en esta diferenciación podemos encontrar algo que punge en las reflexiones y prácticas de Ferenczi.

No parece ser el foco de interés de Ferenczi pensar y explorar de manera general la dimensión de la génesis del lenguaje: no podemos encontrar, por ejemplo, en estos dos importantes textos sobre el tema, el propósito de una concepción de una teoría general del lenguaje o de una reflexión sobre cómo se crearon las palabras. El enfoque del autor parece estar centrado en los singulares procesos de adquisición del lenguaje; de qué forma, en el proceso de desarrollo, cada ser humano adquiere habilidades para hacer frente a la disolución de su omnipotencia inicial; cómo crea recursos afectivos y corporales para reconectarse con el mundo externo, que inicialmente pertenece a su constitución subjetiva, pero que gradualmente va ganando un contorno independiente de su Yo. En otras palabras, cómo la relación del cuerpo con el mundo permite que el lenguaje adquiriera un ámbito de reconexión con un “eslabón perdido”.

No nos parece que sea importante para Ferenczi encontrar la naturaleza primaria del lenguaje: su escucha clínica lo lleva a la singularidad del lenguaje en cada paciente, a la forma natural pero singular de simbolización de cada ser humano. Pienso que sus reflexiones transitan más hacia una percepción de los procesos singulares de adquisición del lenguaje, que engloban la relación del ser humano con su cuerpo y el mundo que lo rodea. De esta manera, sostengo que aún mantiene cierta arbitrariedad, lo que nos aleja de una tesis puramente naturalista.

Citamos, como Gondar, un ejemplo tomado de otro importante texto sobre el tema en cuestión, *Ontogénesis de los símbolos* (Ferenczi, 1913b/2011): “un bebé de un año y medio, cuando se le mostró por primera vez el Danubio, exclamó: “¡Cuánta saliva!” (Ferenczi, 1913b/2011, p. 117). Este ejemplo es central para entender la diferencia entre lo que llamamos aquí la adquisición naturalista del lenguaje y la génesis del lenguaje naturalista: no es que todos tengamos impresa la necesaria conexión<sup>2</sup> entre “escupir” y “río” –que estaría más asociado con una concepción de la génesis del lenguaje naturalista- pero lo que parece importar es el proceso único y natural del bebé en el ejemplo en cuestión de concebir una similitud entre su cuerpo (escupir) y su primera experiencia de ver un río.

Creemos que un gran “salto”, en este punto, es reconocer que posiblemente sea el manejo pragmático del lenguaje<sup>3</sup> lo que permitió a Ferenczi captar la dimensión naturalista de la adquisición del lenguaje. Por tanto, parece necesario avanzar en esta cuestión, sacando a la luz lo que sería este aspecto pragmático, convencional, del lenguaje. Para ello, analizaremos un importante texto *Fantasías provocadas* (Ferenczi, 1924/2011).

En *Fantasías Provocadas* (Ferenczi, 1924/2011) Ferenczi inicia el artículo mencionando otro trabajo suyo, *Prolongación de la “técnica activa” en psicoanálisis* (Ferenczi, 1921/2011), que formula la idea de la intervención activa del analista como forma de provocar y perturbar el modo habitual (en este caso, el patológico) de descarga de excitaciones en el inconsciente, buscando dar una nueva dirección a tales energías, permitiendo la manifestación de los materiales reprimidos. Y agrega: en algunos casos se vio obligado a extender tales mandatos e interdicciones activas a la actividad fantasiosa del paciente.

Más, ¿qué sería una intervención en la actividad de la fantasía? El autor advierte contra las recomendaciones de tal técnica; sin embargo, no nos centraremos en esta cuestión para no desviarnos de nuestro tema. El punto interesante de esta técnica de “fantasías provocadas” –como la llama Ferenczi– radica en la fuerza y el potencial de una fantasía “forjada”.

El autor cita un tipo de paciente que es capaz de fantasear, pero tal actividad en su vida parece poco desarrollada: “aquellos individuos sobre los cuales las experiencias más notables no parecen dejar ningún vestigio” (Ferenczi, 1924/2011, p. 263). Las sensaciones que suelen despertarse, como por ejemplo la angustia, la venganza, la excitación, los impulsos, parecen ser inexistentes. Tal “indiferencia” hace suponer que los escasos afectos sean materiales reprimidos por la psique.

Frente a este supuesto de represión de los afectos, Ferenczi propone al paciente que imagine tales reacciones afectivas que no le ocurren naturalmente. La reacción habitual es: ¿cómo hacer esto? ¿De qué servirían tales fantasías artificiales?

La respuesta a tales condiciones es que no se espera que se diga la verdad (realidad afectiva), sino que se sienta libre para decir lo que se le ocurra independientemente de su realidad objetiva, y que en ningún momento se le imputará espontaneidad en tal “ejercicio”. “Pero lo que se observó es que, poco a poco, el paciente se va animando, sus sensaciones fantásticas ‘fabricadas’ se vuelven más variadas, más vívidas y más ricas” (Ferenczi, 1924/2011, p. 263). La imaginación va ganando ímpetu.

Como podemos apreciar en este texto, el manejo del lenguaje puede leerse como un manejo pragmático, convencional, es decir, no importa la relación natural entre palabra y cosa, sino el juego que se puede jugar con el vocabulario, aunque sea falsificado, para que se despiertan nuevos afectos en el paciente. La idea de causalidad que estaría en la base de la tesis naturalista apunta a una relación intrínseca entre dos cosas o palabras. Usando el ejemplo del bebé y el río Danubio, tendríamos que creer que existe una relación intrínseca natural entre el río y la saliva. Pero, como vemos en *Palabras obscenas* (Ferenczi, 1924/2011), la gestión que llamo pragmática en Ferenczi está en la posibilidad de jugar con la causalidad y su contingencia. Relaciones singulares entre palabras y cosas, que tienen una materialidad, pero no intrínseca a su naturaleza. La apuesta está en la capacidad creativa de cada subjetividad.

Este es un tipo de “juego” que utiliza el lenguaje de manera arbitraria para que se pueda despertar algo singular. Lo interesante es que este “forjado” no es algo “menor”, pues es necesario rendirse a él para que el juego propuesto pueda realmente suceder. No preocuparse por la realidad objetiva, como es propuesto por Ferenczi, no es sentir menos los afectos producidos por la fantasía provocada. Por el contrario, el gran potencial de esta técnica es la posibilidad de que surjan afectos reales, a las que el vocabulario “común” del paciente no había podido acceder.

Así, podemos decir que el andamiaje teórico ferencziano tiene como base la inmanencia<sup>4</sup> de la experiencia: él fue un gran exponente de esta forma de psicoanálisis, posiblemente uno de los primeros en este arduo camino. Los valores preconcebidos, la escucha plasmada en referentes teóricos nunca fueron obstáculo para que el autor pudiera lanzarse a los nuevos desafíos a los que su clínica lo convocaba. Incluso si ya hubiera construido un marco teórico -es decir, lingüístico- sobre un tema determinado, esto no le impediría, si fuera necesario, revisar todo lo ya concebido y lanzarse a la construcción de un nuevo vocabulario.

El siguiente pasaje proviene del Prefacio al *Diario Clínico* (Ferenczi, 1990), escrito por Judith Dupont, que nos muestra la preocupación permanente de Ferenczi frente al desafío de poder resolver experiencias clínicas ahí donde la teoría previamente desarrollada no daba cuenta:

Sostener sobre un paciente, que no podía ser curado en base a esta teoría y con esta técnica, era un paciente inanalizable le parecía insuficiente y, por otro lado, traumatizante en sí mismo. Consideraba que todo paciente que pedía ayuda debía recibirla, y que correspondía al psicoanalista **inventar** la mejor manera de responder a los problemas que se le presentaban. Así, Ferenczi se convirtió en el último recurso para los casos considerados desesperados, que le eran remitidos desde todo el mundo por sus colegas (Dupont, 1990, p. 19.).

Su lenguaje teórico no se cimentaba en el desarrollo de una teoría que cubriese todas las experiencias psicoanalíticas, de forma de brindar un apoyo teórico completo para todas las prácticas clínicas posibles. Por el contrario, veía en las experiencias singulares que vivenciaba la oportunidad de desarrollar un nuevo vocabulario, enseñando mucho más a sus discípulos y lectores a través de este mecanismo de creación que por medio de los preceptos que él proponía.

Y este parece ser un salto importante que nos abre la posibilidad de ver el trabajo de Ferenczi relacionándose con el diálogo del “Crátilo”, no solamente con la tesis naturalista, sino con su obra como un todo. Así, como Sócrates, que parece reconocer que el lenguaje parece tener tanto una dimensión naturalista como otra convencional, Ferenczi nos coloca ante la misma percepción, utilizando ambas dimensiones de una manera interconectada y no exclusiva. Ferenczi utiliza una tensión aparente entre la naturaleza y lo

convencional para manejar la dimensión profunda del cuerpo frente a aquello que tiene de más singular en las subjetividades.

Son exactamente los juegos lingüísticos en un ámbito convencional y arbitrario lo que hacen que las vocabularios singulares de cada paciente, en su dimensión más profunda y natural emanen, y puedan sacar a la superficie las relaciones no arbitrarias que cada ser humano construye entre las palabras y las cosas.

Para avanzar un poco más sobre esta idea, propongo entrar en una discusión que sigue la dirección opuesta de la problematización propuesta por Gondar frente a los pacientes clasificados como teniendo discursos más literales. Frente a estos pacientes que son considerados como “precarios de simbolización”, la autora nos ofrece la dimensión naturalista asociada con el pensamiento ferencziano como una forma de mejorar las experiencias subjetivas. Aquí busco hacer interlocución con su argumento, demostrando que el hibridismo, o más bien una aporía frente a lo convencional y la naturaleza puedan servirnos como una forma de avanzar en este tema dentro de la obra de Ferenczi. Explorando el monismo del autor, defiende que ambas dimensiones pueden caminar juntas. La dirección que llamo lo opuesto a los pacientes de hablas literales es pensar la histeria, que sería un ejemplo clínico central de simbolización. ¿Cuál sería el hibridismo del naturalismo y de lo convencional en este mecanismo?

Consideraré un texto importante del volumen III de las Obras Completas de Ferenczi, titulada *Fenómenos de materialización histérica (un intento de explicar la conversión y el simbolismo histérico)* (Ferenczi, 1919/2011) en el que este autor busca avanzar en las reflexiones sobre la neurosis histérica. En el caso de la histeria “La idea incompatible se vuelve inocua por las transformaciones de la suma de las excitaciones en algo somático” (Freud, 1894, p. 61). Este procedimiento se llama conversión. Puede ser parcial o total.

La contradicción derivada de una experiencia, idea o sentimiento aflictivo se transforma en un símbolo mnémico que se encuentra alojado en la conciencia como si fuera una variable (que no contiene contradicción, ni incompatibilidad) que permanecería en la conciencia al asignar una referencia a una memoria (idea contradictoria). Esta variable, este símbolo mnémico permanece en la conciencia o como una inervación motora insoluble, o como una sensación alucinante recurrente.

Retomando “El sentido de la realidad y sus estadios” (Ferenczi 1913A / 2011), Ferenczi recuerda que definió la histeria como una regresión a un período en el que “el organismo sigue intenta adaptarse a la realidad modificando -por gestos mágicos- el propio cuerpo y no el mundo externo” (Ferenczi, 1913A/2011, p.44). El histérico modifica el propio cuerpo por gestos mágicos, siendo esta modificación algo que se ocurre en el plano del lenguaje gestual. Sin embargo, él reconoce una importante laguna que aún se mantiene sin respuesta: ¿cuál sería el misterioso salto de lo psíquico hacia lo somático?

Los fenómenos histéricos se desarrollan por fenómenos motores de diversas naturalezas: modificaciones de la circulación sanguínea, trastornos de la función glandular, inervaciones aisladas, etc. (Ferenczi, 1919/2011, p. 45). Frente a esta variedad, Ferenczi considera un fenómeno histérico recurrente, que es el síntoma del *globus hystericus* (“bolo en la garganta”)<sup>5</sup>, y nos presenta algunos casos relacionados con este síntoma. Después de algunas descripciones, afirma que lo que tienen de común todos estos casos “es manifiestamente la figuración por una parte del cuerpo de un deseo sexual inconsciente, tal como fue demostrado por Freud” (Ferenczi, 1913A/2011, pp. 48).

Pero. ¿esta sensación del *globus hystericus* sería una alucinación? Ferenczi afirma que no, pues las contracciones de las paredes del estómago no tienen nada de alucinatorias y, de efectivamente, son muy reales. Nos inclinamos sobre una reflexión ferencziana que intenta desentrañar algún “misterio” del psicoanálisis a través de una experiencia real, efectiva. Sus caminos encuentran fertilidad en la “materialidad” de las experiencias de sus pacientes.

Aquí nos encontramos con la originalidad de su texto. Por más que estuviese aparentemente transitando exclusivamente por el universo simbólico de la conversión histérica, Ferenczi propone un viaje dentro de ese fenómeno bajo el aspecto de su materialidad:

Podríamos llamarlo un fenómeno de materialización, puesto que consiste esencialmente en concretar un deseo, cual como por magia, a partir de la materia de la cual el sujeto dispone en su cuerpo, y por darle una representación plástica -por primitivo que sea- al modo de un artista que modela un material de acuerdo con su idea, o de los ocultistas que, a la simple solicitud de un *medium*, representan la “materialización” de ciertos objetos (Ferenczi, 1919/2011, p. 49).

El proceso descrito anteriormente, dice Ferenczi, no es solo un estado patológico del histérico, sino que abarca varios estados afectivos llamados “normales”. Para entender de lo que trata la materialización histérica, el autor propone contraponerlo con el sueño. Mientras que en el sueño, la realización del deseo es alucinatoria y la motilidad está paralizada, en el fenómeno aquí analizado, lo que está a la base es una dimensión de la motricidad inconsciente. Como ya se mencionó, es un tipo muy profundo de regresión:

El deseo inconsciente, e incapaz de tener acceso a la conciencia, ya no se limita a la excitación sensorial del órgano psíquico de la percepción, sino que pasa a la motricidad inconsciente, lo que significa una regresión tópica a una profundidad del aparato psíquico donde los estados de excitación ya no se liquidan por una investidura psíquica -aunque fuese alucinatoria-, más que simplemente por la descarga motora (Ferenczi, 1919/2011, p. 50).

Esta regresión estaría ligada a una experimentación de vida en la cual el mundo exterior todavía no es modificado, solo el propio cuerpo. Apoyándose en el desarrollo filogenético (génesis de la especie) y ontogenético (origen y desarrollo de un organismo), Ferenczi sostiene que esta etapa precede a la complejidad psíquica, es decir, sería un proto psique. Y el misterio del salto de lo psíquico para lo corporal se desvela aquí de alguna manera.

El curso normal de la excitación, que sería la descarga del motora, tiene su vector invertido en la histeria, cuando tiene a su disposición los mecanismos fisiológicos para la “realización” de los deseos inconscientes. La modificación fisiológica del cuerpo es el resultado de un movimiento regresivo del cuerpo para una energía que retorna a un estado corporal primitivo. El deseo inconsciente se materializa en la motricidad inconsciente y moviliza masas orgánicas brutas.

Acceder a contenidos inconscientes a través del habla como forma de encontrar una nueva cadena asociativa, una resignificación del afecto reprimido, es el camino de un trabajo psicoanalítico tradicional. Por medio del habla le es dado al paciente la oportunidad de conectarse con las ideas reprimidas que le producen los síntomas actuales. Lo que vemos, cuando Ferenczi señala esta lectura de lo que serían los gestos mágicos en el fenómeno histérico, es que hay una expansión del trabajo clínico, que no sólo tiene como herramienta el lenguaje verbal. Ferenczi trabaja dentro de la dimensión del lenguaje de los gestos, como vemos en este ejemplo. Gestos que estarían más asociados al campo de lo natural dentro de nuestra discusión. No se trata sólo un símbolo, sino algo corporizado.

Esto es una extensión de su uso del lenguaje que se está trabajando mucho más allá del lenguaje verbal y sus formas de simbolización. El manejo clínico no está ampliamente cubierto en este texto. *Fenómenos de materialización histérica (un intento de explicar la conversión y el simbolismo histérico)* (Ferenczi, 1919/2011), pero podemos pensar en cómo esto plantea importantes preguntas clínicas. No se trata solo de trabajar el síntoma y “deshacerlo”; no basta tomar la “cura por la palabra” para intentar restablecer la cadena representacional que generó una represión. Es necesario buscar un campo transferencial que gestione el lenguaje no sólo en su ámbito verbal, sino, en este caso, también gestual, como herramienta de comunicación y relación con el paciente. Es un manejo clínico que estaría mucho más próximo a aquello que viene siendo pensado de los pacientes que Gondar nos propone revisar en su artículo. Incluso los procesos simbólicos, metafóricos y más “rebuscados” se pueden experimentar de forma sensorial en nuestra clínica.

*Fenómenos de materialización histérica (un intento de explicar la conversión y el simbolismo histérico)* (Ferenczi, 1919/2011) representa un hito importante en la obra de Ferenczi, ya que plantea el fenómeno

de la materialización como una forma de diluir una primacía de los signos verbales y sus procesos de simbolización: “Ahora, las ‘materializaciones’ históricas nos muestran el organismo en toda su plasticidad y hasta en su capacidad creadora” (Ferenczi, 1919/2011, p. 57). No se trata solo de la creatividad psíquica, sino de la creatividad del organismo en su conjunto, lo que nos está llevando poco a poco a una perspectiva nueva de lecturas corporales y psíquicas.

Lo natural y lo convencional parecen caminar juntas en las reflexiones de Ferenczi, donde el cuerpo expresa un lenguaje propio con toda su plasticidad adaptativa frente al mundo con sus convenciones. Y las convenciones y voluntades transitan en la naturaleza que habita en todas las subjetividades.

De esta manera, en este desarrollo, el objetivo ha sido utilizar una reflexión filosófica que destacase la dimensión aporética del diálogo socrático, así como mostrar esta posible “tensión” entre lo convencional y lo natural para buscar explorar una dimensión monista en la obra ferencziana donde, como Sócrates nos señala en el diálogo “Crátilo”, de alguna manera pueden ir juntos:

En diversas teorías psicoanalíticas encontramos la mayor o menor presencia de estos dualismos. Pero nunca en Ferenczi. Él fue, por cierto, un monista/pluralista, es decir, alguien que no aceptaba la lógica del “esto o aquello”, alguien que no apreciaba las fronteras y se sentía atraído por las mixturas (Gondar; Schueler Reis; Nunes, 2017).

Buscando enfatizar lo que Gondar trae como tema central en la contemporaneidad sobre pacientes que se caracterizan por cierta precariedad lingüística y apuntan a un poder creativo, se buscó ampliar la discusión para ver cómo la dimensión sensorial de estos discursos posee tanto una dimensión convencional como una producción singular, así como los procesos considerados más rebuscados de simbolización y metaforización son también atravesados por la corporeidad y la materialidad.

### **Flora Tucci**

(\*) Psicoanalista. Miembro del Foro del Círculo Psicoanalítico de Río de Janeiro (CPRJ). Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro (PUC-Rio). Miembro del Grupo de Investigación Brasileño Sándor Ferenczi. Río de Janeiro, RJ, Brasil.

E-mail: floramtucci@gmail.com

**EM: CRÁTILO E FERENCZI: UMA REFLEXÃO SOBRE A LINGUAGEM**

Cad. Psicanál. (CPRJ), Rio de Janeiro, v. 42 n. 43, p. 207-223, jul./dez. 2020.

**[http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1413-62952020000200011](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-62952020000200011)**

### **REFERENCIAS:**

FERENCZI, S. Diário clínico. São Paulo: Martins Fontes, 1990.

\_\_\_\_\_. (1924). Fantasias provocadas. In: Obras Completas de Psicanálise, v. III. São Paulo: Martins Fontes, 2011.

\_\_\_\_\_. (1919). Fenômenos de materialização histórica (uma tentativa de explicação da conversão e do simbolismo histórico). Tradução de Álvaro Cabral. In: Obras Completas de Psicanálise, v. III. São Paulo: Martins Fontes, 2011.

\_\_\_\_\_. (1913a). O desenvolvimento do sentido de realidade e seus estágios. In: Obras Completas de Psicanálise, v. II. São Paulo: Martins Fontes, 2011.

\_\_\_\_\_. (1911). Palavras obscenas. In: Obras Completas de Psicanálise, v. I. São Paulo: Martins Fontes, 2011.

\_\_\_\_\_. (1921). Prolongamento da “técnica ativa” em psicanálise. In: Obras Completas de Psicanálise, v. II. São Paulo: Martins Fontes, 2011.

- \_\_\_\_\_. (1913b). Ontogênese dos símbolos. In: Obras Completas de Psicanálise, v. II. São Paulo: Martins Fontes, 2011.
- FREUD, S. Formulações sobre os dois princípios do funcionamento mental (1911). Rio de Janeiro: Imago, 1987. (Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, 12).
- GONDAR, J. As coisas nas palavras. Ferenczi e a linguagem. Cadernos de Psicanálise - CPRJ, Rio de Janeiro, ano 32, v. 23, p. 123-132, 2010.
- GONDAR, J.; SCHUELLER REIS, E.; NUNES, F. Entrevista com Sándor Ferenczi, Jô Gondar e Eliana Schueler Reis. 2017. Em: <https://revistapsicofae.fae.edu/psico/article/view/107>. 2020.
- HUME, D. (1748). Investigação acerca do entendimento humano. In: Coleção Os Pensadores. São Paulo: Editora Nova Cultural LTDA, 2000.
- LAPLANCHE, J.; PONTALIS, J-B. Vocabulário de psicanálise. Tradução de Pedro Tamen. São Paulo: Martins Fontes, 2001.
- MARCONDES, D. A teoria dos atos de fala como concepção pragmática de linguagem. Filosofia Unisinos, Rio Grande do Sul, 7(3), p. 217-230, set/dez 2006.
- PLATÃO. Teeteto, Crátilo. Tradução de Carlos Alberto Nunes. Belém: Editora Universitária UFPA, 1973.
- SEDLEY, D. Plato's Crátilo. Cambridge: Cambridge University Press, 2003

*Volver a Artículos sobre Ferenczi*  
*Volver a Newsletter 19-ALSF*

## Notas al final

- 1.- Haremos acá solamente una breve presentación del diálogo, ya que un análisis más detallado de esta rica obra sería un largo camino que nos desviaría del tema aquí propuesto. El objetivo es situar las discusiones centrales del diálogo, para que podamos seguir los argumentos de Jô Gondar.
- 2.- Utilizo este concepto inspiradome en *Investigación sobre el entendimiento humano* de Hume, donde éste cuestiona las creencias causales, en las cuales, por ejemplo, se parte del principio de que dos objetos están necesariamente unidos entre si. (Hume, 1748/2000)
- 3.- El significado que utilizamos aquí para “manejo pragmático del lenguaje” parte de la concepción de juego de lenguaje concebido por Wittgenstein, que es la primera exposición en el ámbito de la filosofía analítica de una visión pragmática del lenguaje (Mardones, 2006): el lenguaje no es dado a priori, se construye a partir de juegos de lenguaje, de las contingencias e idiosincrasias de las relaciones sociales. Esta es una concepción del lenguaje como una herramienta, y no una imagen o representación de una realidad a priori del mundo, es decir, el significado de una palabra es su uso en el lenguaje. El juego de lenguaje estaría asociado a la tesis convencionalista.
- 4.- Este término se utiliza aquí en oposición al de trascendencia: la inmanencia como aquello que se encuentra en el plano de la experiencia.
- 5.- “Los mismos pacientes hablan de una pelota en la garganta, y tenemos razones para creer que ciertas contracciones de los músculos longitudinales y transversales de la faringe realmente producen una parestesia de un cuerpo extraño, una bola” (Ferenczi, 1919/2011, p. 46).